

EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL CLUB OBRERO DEL MISMO NOMBRE.

Redactor:—EMILIO ARTAVIA.

ADMINISTRADOR,
Constantino Gálvez.

San José, 10 de Noviembre de 1895.

RESPONSABLE,
La Directiva.

Condiciones:

Saldrá los jueves y domingos.

Serie de 10 números \$ 1.00
Número suelto. 0.10
Avisos, precio convencional.

Administración:

6ª. Avenida, O, N. 268—Apartado 219

EL PABELLON CUBANO.

La Guerra actual.

II.

Pongamos la oración por pasiva. Supónganse los Gallegos ó Valencianos ó catalanes que el Gobierno Gral., la Capitanía Gral., las Administraciones de Aduana, las Gobernaciones y Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos, todo era desempeñado por cubanos dejando solo á los naturales los puestos de escribiente; y dígnanos si creen esto justo y progresivo á sus regiones, si no les parece que el más humilde nativo, por supuesto con mayor interés de acertar lo haría mejor que el forastero ávido de hacer una fortuna para volver á su país. Y derramen sobre su querida región todas las calamidades que pesan sobre Cuba; paguen exclusivamente enormes presupuestos para sostener el Ejército y Armada, el Clero y Guardia Civil, la diplomacia, las guerras que Cuba temerariamente declarase. . . . ¿estarían obligados á gratitud los naturales por tantos *beneficios*? ¿Serían aventureros los que lucharán por la redención de esa querida patria?

Así califica el Gobierno español á los cubanos sin ver que el calificativo se vuelve contra él. Porque si con cien mil soldados no ha podido vencer en ocho meses á esos aventureros; ó son pocos y entonces

el Gobierno los encubre y auxilia; ó son muchos, casi todos los habitantes de Cuba, y tal ha sido el ejemplo corruptor, que ha dado tan funesto resultado y elocuente mentís al cacareado beneficio de la civilización llevada por los españoles á la Perla de las Antillas.

Sostengan los cubanos su nobilísimo empeño, que los momentos son propicios; no den tregua al acero ni á la tea; opongan al cañón la dinamita; --igual da, son horrores de la guerra—La experiencia les aconseja no aceptar proposiciones de paz que no se basen en la independencia. El Gobierno español carece de recursos y de crédito. Los infelices soldados españoles, en su mayoría republicanos, van á Cuba forzados á pelear sin rencor, contra sus convicciones, ignorantes de la topografía del terreno que pisan por vez primera, diezmados por la fiebre amarilla, estropeados en marchas y contramarchas por caminos intransitables, gracias á la incuria de su propio Gobierno; y siempre bien recibidos por el Ejército Libertador, á quien nadie puede acusar de haber asesinado heridos indefensos que curan y asisten con fraternal cariño, ni de haber siquiera amenazado á los prisioneros que dejan en completa libertad; armado con la fuerza del derecho incomparablemente superior á la de las bayonetas, diestros en las sorpresas á machete, veterano de los diez años del 69 è inflamado por el patriotismo.

Cuba aun convertida en escombros, si con tantas trabas en diez y siete años bajo el Gobierno español se repuso, una vez independiente, será muy pronto verdadera "Perla de las Antillas," cruzada de ferrocarriles, granero de la América del Norte, sin leyes

prohibitivas que impidan su comercio que no por atendible la prosperidad de España ha de arruinar la propia, y brindando al extranjero inclusive al español la riqueza del suelo y la proverbial generosidad de sus hijos.

¡Viva la República de Cuba!

EL PABELLON ESPAÑOL y los INFUNDIOS. . . . ?

En ese titánico batallar que por la libertad sostienen los cubanos buenos, aquellos que son hijos dignos de América, tierra de democracia y libertades públicas, se ve, no solamente la protesta enérgica y viril de un pueblo contra la dominación extraña, sino que también ardiente y bendito amor por los derechos del hombre, levantados propósitos para dignas conquistas, acciones de héroes que se inmortalizan; arranques de patriotismo que arroban y entusiasman; demostrando, además, los hijos de la perla antillana, que tienen felices aptitudes y ventajosas condiciones para formar un soberano Estado, libre é independiente, entre los Estados libres del Mundo de Colón.

No es extraño, pues, que todas las Repúblicas Americanas simpaticen con los valientes soldados de la Revolución Cubana; no es extraño que la última palpación del corazón del héroe que cae en la campaña llegue hasta nosotros y levante y emocione nuestro ser; y está Cuba tan cerca, y sus hijos liberales tan identificados con estos países, que sentimos el calor de la sangre que se derrama en sus campos inmortales; que percibimos el último suspiro de la víctima

que sucumbe en el holocausto de la libertad; que oímos el crugir de las hojas cuando el infortunado padre penetra en la espesura para ocultar á sus pequeñuelos, librándolos de zaña feroz: que oímos repercutir el eco del golpe que abre la fosa en donde la desesperada esposa, sola, horrorizada, arrojará para siempre los tristes despojos del que fué su compañero, cruelmente asesinado por enemigo sanguinario que no da cuartel; que sentimos envolvernos en sus explosiones patrióticas sublimes, y recogemos con amor é interés la lava que arroja su volcánico sagrado corage.

Cuba, erguida, soberbia, levantada; sola, en medio de los mares; casi inerme, contando no más que con los portentos de su heroísmo y la santidad de su causa; allí está; allí está magnífica, lanzando resplandores de gloria; allí está Cuba desafiando todas las tempestades que sobre ella arroje su déspota enemigo con la injustificada y cruel tiranía que acostumbra en todos los tiempos, allí está la constante enamorada de la Libertad, forcejando con bríos de titán para romper las ligaduras que la atan al poste de la servidumbre; allí está, cerca de nosotros, casi á nuestro lado, admirándonos con sus grandezas y extremeciéndonos con sus dolores.

¿Qué de nuevo, pues, ni de particular que nosotros los costarricenses seamos cubanos de corazón? Sin odios para España, todas nuestras simpatías y todos nuestros anhelos están en favor de la Revolución Cubana.

Afortunadamente no hay un protervo en todo Costa Rica; no hay un solo costarricense que se manche el rostro con el estigma de Judas que deja huella eterna y repugnante; no